

la Fray Bartolomé de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el suceso de la Jornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrões de los Indios en la Campaña: y puestos en orden, segun el estílo, salió con su Exercito en hileras, para que viesse, como se doblada, y tomassen algo del folsiego, que avian menester: siendo vno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y fugetas al desorden.

Exhortación de Cortès á los Cabos de los Indios.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo vna breve exhortacion, pidiendoles: *Que animassen á su Gente, con la esperanza del comun interés: pues iban á pelear por su libertad, y la de su Patria, que se deshaziessen de todos los que no fuesse voluntarios: que castigassen, con particular cuydado, los excessos, que se cometiesse contra las Ordenanzas: y iobre todo, que les pudiesse delante la obligacion, en que se hallavan, de imitar á sus Amigos los Españoles, no solo en las bazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.*

Su Oración á los Españoles.

Partieron ellos á obedecerle, y buelto á los suyos, que ya callavan, dando á en-

tender que atendian: *No traíto, Amigos, y Compañeros (dixo) de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta Empresa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo debo confessar la experiencia, sino la embidia de vuestras bazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como vno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en esta multitud de Indios, que nos sigue: tomando por suya nuestra Causa: de demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarlos como Amigos: sufriendolos, si fuere necesario, como á menos capaces de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Y llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado á todos; qualquiera delito contra ellas, tendrá en vosotros su propia malicia, y la malicia del exemplo. Cada vno debe reparar, en lo que podrán influir sus transgresiones; ó será fuerza, que reparémos los demás, en lo que importan las influencias del castigo. Sentiré mucho hallarme obligado á proceder contra el menor de mis Soldados; pero será este sentimiento como dolor inexcusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Y á sabéis*

la

CAPITULO X.

MARCHA EL EXERCITO, no sin vencer algunas dificultades. Previene de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcucoc, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

Caminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmeluca: nombre, que significa, en su lengua, el Encinar. Era Poblacion considerable, situada en los Confines Mexicanos, y en la Iuridicion de Guaxozingo: cuyo Cazique tuvo suficiente provision para toda la Gente, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias, que parecieron necessarias. Tuvieronse algunos avisos, de que avia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de vna Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcucoc: y porque se llegó á este Parage algunas horas despues de medio dia, y era de

Primer Alojamiento en Tezmeluca.

Noticias de el Exercito Enemigo.

la Faccion grande á que nos disponemos: obra será digna de Historia conquistar vn Imperio á nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) vá con nosotros, que nos ha mantenido á fuerza de Milagros: y no es posible que desampare vna Empresa, en que se ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos. Y bolviendo á dezir: Sigamosle, y no le desobliguemos, acabò su Oracion, ó porque no hallò mas que dezir, ó porque lo dixo todo: y diò principio á la Marcha, llevándolo en el oydó las aclamaciones de su Gente: y teniendo á buen pronóstico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria, con que se avian multiplicado sus Españoles: y aquel fervor officioso, con que asistiau aquellas Naciones. Todo lo considerava como señal oportuna, ó como feliz auspicio del Sucesso; no porque hiziesse mucho caso de semejantes observaciones; pero algunas veces se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que fueña la imaginacion.

Contento de los Soldados

temer la vezindad de la Noche, para entrar en disputas de Tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojò, lo mejor que pudo, al pie de la misma Sierra: donde se previnieron los Ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiesse resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Segundo Alojamiento al pie de una Sierra.

Pero al amanecer empezó la Gente à subir la Cuesta, y à penetrar la Maleza del Monte, al passo de la Artilleria; pero à poco mas de vna legua, vinieron los Batidores con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz, àzia los Españoles: *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el uso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò, que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas, à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la

Hallase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desviarle.

Retaguardia. Passaron delante algunas Compañias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas, y con el resguardo, que pedian aquellos indicios de vezina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltavan hasta la Cumbre.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordò à los suyos, con esta ocasion, lo que alli se avia padecido, sin olvidar las felicidades, y riquezas que se poseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentivos del interès. Descubriase tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, que se iban sucediendo con poca intermision: y aunque no se dudò, que serìa avisos de averse descubierto el Exercito, se continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el mismo zelo: porque duravan las asperèzas del camino, y franqueava poca tierra la espesura del Bosque.

Descubrese Mexico desde la Cumbre.

Y algunas aburnadas de la Tierra Enemiga.

Pero vencido este impedimento, se descubriò à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun Puefsto de facil

Descubrese el Exercito Mexicano.

re-

retirada. Alegrraronse los Españoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocasion: y sucediò lo mismo à lo Tlascaltècas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento; y fueron necessarias voces de Cortès, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenassen con el ansia de pelear. Estavan los Mexicanos à la otra parte de vn Barranco grande, ò quiebra del Terreno (que necessariamente se avia de passar) por donde iba profundando su camino vn Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte vna Puentequilla de madera, para el uso de los Passajeros: la qual pudieran auer cortado con facilidad; pero segù lo que se presumiò despues, la dexaron de intento, para ir deshaziendo à sus Enemigos en el passo estrecho: teniendo por imposible, que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Así lo discurrieron, quando hazian la quenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no auian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantásticas sobre su imaginacion. Faltòles el

Aliento de los Españoles.

Barranco, que ocupava el Enemigo.

Retiranse del Barranco los Mexicanos.

animo, para mantener aquel Puefsto: y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin bolver las espaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvo à gran fortuna, que se huviesse desviado el Enemigo: porque, aun hallado sin resistencia, se passò con dificultad. Dispuso, que se adelantassen veinte Cavallos, con algunas Compañias de Tlascaltècas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que passando el resto de la gente, se asegurasse la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos: desvniendose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los Montes.

Passa el Exercito.

Huyen los Enemigos.

No quiso Hernan Cortès detenerse, à seguir el alcance: porque le importava ocupar brevemente à Tezcucò; y qualquiera dilacion se debia mirar como desvio del intento principal; pero se

hi-